

Lafita, Latorre, Sentamillón, etc...³¹. En definitiva, quien describe mejor estos vinos de Burdeos, es don Antonio Ponz:

Se calcula la cosecha en ocho millones de arrobas. Lo hay de diferentes calidades y precios: aquélla, según la varia virtud de los terrenos que tiene vino y los precios a proporción de su delicadez. Al mejor, le llaman *grave*, y es de terreno con mezcla de cascajo; a otro llaman *palú* y *petit palú*, de terreno gredoso. El vino de Medoc, territorio entre Burdeos y el mar, participa de las cualidades de los otros distritos: lo hay muy subido de color, es óptimo para conservarse en largos viajes y resistente a las alteraciones que suelen experimentar estos licores en la Línea y trópicos. Saben hacer aquí muy buenas mezclas y de suma utilidad para el comercio, y sirven principalmente en esta operación los vinos de Cahors, en Francia, y los de Benicarló, en España. En fin: ello es que a estos vinos, según sus mezclas y calidades, les dan treinta o cuarenta nombres. ¡De cuántas formas no se podrían hacer y cuántos nuevos nombres no se podrían dar a los muchos y generosos vinos que produce nuestro territorio! ¡A qué punto no subiría su preciosidad, cuánto despacho y qué riqueza no podría traer al reino si se hiciesen nuestros vinos con los principios, diligencia y estudio que en Burdeos!³²

Sobre las industrias bordelesas, poco nos enseñan los viajeros españoles. Ponz recalca la importancia de las refinerías de azúcar, cuyo número asciende a 24, en el año 1783. Cruz y Bahamonde señala el hospicio-manufactura, en que están congregados los niños y niñas huérfanos, que hilan y tejen medias y otras varias manufacturas; y describe el curioso artefacto imaginado por el cónsul americano Juan Teynat, que hizo fabricar, en el barrio de Chartrons, 24 molinos accionados por los flujos de las mareas del río Garona³³. Tampoco se muestran prolijos nuestros viajeros en sus descripciones del puerto. Generalmente, se satisfacen con pintar a largas pinceladas la sempiterna perspectiva de los muelles y de la media luna del río, y el espectáculo alegre de las velas y pabellones de los centenares de navíos de todas las partes del mundo, anclados en sus aguas. En este sentido, la mejor evocación de aquella «puerta del océano» emana de la pluma de don Antonio Ubilla y Medina, Marqués de Ribas, en su crónica de la entrada del rey Felipe V de España a Burdeos, en el año 1700:

Luego que su Majestad llegó al puerto (de Blaye), se embarcó en el batel que le tenían prevenido los Jurados de Burdeos. Este tenía un género de popa o camarín, el cual estava colgado de alto abajo de terciopelo carmesí, con franjas y flecos de oro. (...) Este batel tenía velas ni remos, pero le remolcavan quatro chalupas armadas con veinte y cinco remeros cada una, vestidos en su traje de damasco azul con franja de plata. A las quatro de la mañana, empezó a navegar su Majestad la buelta de Burdeos, acompañándole un considerable número de embarcaciones

³¹ Viaje de España, pp. 361-362.

³² Viaje fuera de España, p. 1694.

³³ Ponz, Viaje fuera de España, p. 1.695. Cruz y Bahamonde, Viaje por España, pp. 351 y 366. He aquí los detalles que este autor nos revela sobre los molinos de Chartrons: «Sin embargo del mal resultado que han tenido los veinte y cuatro molinos que hizo fabricar en el barrio de Chartrons Juan Teynat, cónsul americano, son dignos de verse. El proyecto a primera vista parecía excelente. Él se reducía a tomar las aguas del Garona, que está a pocos pasos, en las horas de creciente. Estas no sólo debían dar movimiento a los molinos en su flujo periódico, sino que internándose las aguas, las detenían en grandes reservatorios para que en su refluxo pudiesen moler hasta la siguiente marea, como se observa en España en Chiclana e inmediaciones de Cádiz. No obstante todo se frustró. Las aguas introducidas llevaban consigo tanto lodo, de que se compone el fondo del río, que brevemente se cegaron los huecos de las ruedas y de los conservatorios. A pesar de todas las tentativas para limpiarlos y para impedir la entrada de la tierra, los molinos no han logrado su efecto más que unos seis años. En el día están abandonados. Ciertamente el bello orden con que están formados, en fila todos en un salón, el excelente mecanismo de sus ruedas, la distribución de las aguas, y la solidez y buena repartición de todo el costoso edificio merecían mejor suerte». (pp. 365-366).

menores de todos géneros. Y el tiempo que duró la embarcación alternaban los barcos de música, instrumentos, clarines y timbales. Dióse vista a la villa a los ocho de la mañana, y su Majestad y Altezas Reales fueron saludados de la artillería del castillo y de un gran número de bajeles franceses, ingleses y holandeses y de otras naciones, que todos desplegaron el velamen de sus navíos y adornaron de pavesadas³⁴.

Sobre el comercio de Burdeos, nuestros viajeros nos ofrecen apenas unas cuantas consideraciones generales. Cruz y Bahamonde y Antonio Ponz describen las numerosas tiendas instaladas bajo el peristilo del teatro, algunas de ellas dedicadas a la venta de libros. Alejandro de Gálvez evoca el constante bullicio que anima los patios y los corredores del Parlamento, transformados en galerías comerciales para el uso de los pleitistas y de los oficiales de la Justicia. Petano y Mazariegos ensalza el lujo de las tiendas bordelesas, que, según él, alcanzan el primor de las mejores de París y de Londres³⁵. Naturalmente, todos esos elogios convencionales cobran mayores hinchazones desde el momento en que los autores de las crónicas abordan la descripción del gran negocio vánico y colonial³⁶. Ponz estima que «se comercia en Burdeos por 130 millones de libras, anualmente, que son 520 millones de reales». Fernández de los Ríos valúa en 200 el número de las embarcaciones mayores que llegan anualmente a Burdeos, de las Indias y de las colonias americanas y africanas³⁷. En 1840, Mesonero Romanos señala el importante aporte que recibe este comercio, con la llegada en Burdeos de los numerosos negociantes españoles e hispanoamericanos, que huyeron de las discordias civiles que agitaban su patria³⁸. El corazón de toda aquella inmensa actividad late en el edificio de la Lonja. Allí, se organizan y regularizan los tráficos. Allí, se juzgan los litigios y se discuten los tráficos. Allí, se verifican las almonedas de los bienes embargados y de las presas de los corsarios. He aquí la estampa que nos pinta Cruz y Bahamonde de ese famoso santuario:

La Bolsa, o Lonja, es soberbia. En los corredores bajos concurre diariamente un número crecido de negociantes. Aquí son las citas y el punto de reunión para encontrarse. Se toman las noticias y se hacen muchos contratos. En lo alto están las oficinas del consulado, compuesto de un presidente y seis cónsules. Cinco substitutos, en los casos necesarios, deben suplir por ellos. (...) En la sala de las conferencias, se estaba tratando una disputa marítima de la pertenencia de una presa inglesa, valor de quinientos mil pesos, o dos millones de libras, que pretendían dos corsarios cada uno haberla hecho de por sí. Se decidió dando al uno 400.000 libras y el resto al otro. Hay otra sala destinada para las ventas a pregón o en almoneda. Por lo común se hacen

³⁴ Successión del rey d. Philippe V, p. 38-39.

³⁵ Cruz y Bahamonde, p. 350. Ponz, p. 1693. Petano, p. 42.

³⁶ *El comercio de Burdeos con las Antillas se desarrolla a partir de 1680. Durante el siglo XVIII, con el tráfico americano y la venta de los vinos, Burdeos viene a ser el primer puerto de Francia. En 1789, de cada cinco navíos mercantes franceses, uno pertenece a los armadores bordeleses; y el puerto girondino distribuye cerca de la mitad de las reexportaciones coloniales francesas. El valor total del comercio bordelés pasa de 13 millones de libras en 1717 a 250 millones en 1789. En 1770-1773 Burdeos remite 226 navíos cada año a las Antillas, mientras que sólo remitía 115 en 1730-1733. Lo esencial del tráfico lo constituían, por una parte los géneros coloniales (azúcar y café), principalmente llevados de la isla de Santo Domingo (francesa desde 1697), y por otra parte las producciones de la tierra girondina y el valle del Garona: harinas, ciruelas pasas, vinos, carne de vaca conservada, cáñamo, etc... El auge del tráfico americano nunca fue un obstáculo para el desarrollo paralelo del comercio con la Europa del norte, Africa y el Océano Indico. (Histoire de Bordeaux, publiée sous la direction de Charles Higounet; Toulouse, éd. Privat, 1980).*

³⁷ Ponz, p. 1.694. Fernández de los Ríos, p. 22.

³⁸ Mesonero Romanos, p. 278.

con una pequeñísima luz, que es la que decide la suerte del postor. El último que mejora la postura, cuando la luz se apaga, se lleva la especie. Actualmente se vendían así ricos cargamentos de presas portuguesas. Los buenos sucesos los animan de tal modo, que tienen gran espíritu para armár corsarios³⁹.

Y, ¿qué noticia de los bordeleses? Como era de esperar, los viajeros del siglo XIX se afanan en ofrecernos el imprescindible retrato del habitante-tipo de Burdeos, el inevitable cuadro costumbrista del bordelés «medio». Dice Antonio María Segovia: «Obsérvese el aspecto, carácter y modales de los habitantes de Burdeos, que tienen un sello particular. Son alegres, locuaces, ponderativos y jactanciosos, como buenos gascones; de trato amable y generoso. Las mujeres son lindas y graciosas, pero sobradamente aficionadas al lujo y la disipación. Se habla aquí el francés con un acento propio del Mediodía, que el extranjero debe huir de imitar». Y Fernández de los Ríos: «Los habitantes de Burdeos merecen el concepto de honrados, joviales y de buen carácter. Sus trajes siguen, como es consiguiente, las modas de París, pero más exageradas, porque, y sea dicho de paso, escasamente habrá población en que con más descuido y estudiado desaliño se vista, que en la capital de Francia: sirva esto de advertencia a los que en nuestro país copian al pie de la letra los más ridículos figurines»⁴⁰. Cualquiera que sea la época en que visitan Burdeos, todos los viajeros españoles recalcan el extraordinario abigarramiento de su población, donde se codean representantes de las razas y confesiones más dispares⁴¹. El canónigo Gálvez denuncia a los judíos que colonizan los medios mercantiles, a la par que aprecia, con cierto alivio, la escasez de los hugonotes. Fernández de los Ríos señala los templos de las diferentes religiones: la católica, la judía, las protestantes e incluso la anglicana. Antonio Ponz alude a los esclavos negros, en general criados de los indianos y de los ricos negociantes, que testifican del provechosísimo comercio de la «madera de ébano». Estos negros, añade Cruz y Bahamonde, tienen su hospital particular, edificado en un lugar apartado, extramuros de la ciudad⁴². En Burdeos, los extranjeros son tan numerosos, y el papel que desempeñan en los grandes negocios es tan destacado, que, en 1845, se enumeran 30 cónsules de diversas naciones⁴³. Desde que empezaron las Guerras Carlistas, los españoles no cesan de afluir a orillas del Garona, aportando a Burdeos esta coloración ibérica tan peculiar que hemos recalcado ya. En las calles, se habla el castellano y los músicos ambulantes tocan, a pedir de boca, la jota y la cachucha⁴⁴. Pero el representante de la sociedad bordelesa que arrebató mejor la curiosidad de los viajeros, es un tipo de moza de las clases medias, cuya hechicera belleza propaga su fama al país entero. Estas *grisettes*, impropriamente designadas en español con la palabra «modistillas», parecen haber se-

³⁹ Pp. 346-347.

⁴⁰ Segovia, p. 157-158. Fernández de los Ríos, p. 26.

⁴¹ Burdeos tenía 45.000 habitantes a principios del siglo XVIII, 60.000 hacia 1750 y 111.000 en 1790. En esta última fecha, era la tercera ciudad de Francia, después de París y Lyon. En el siglo XVIII, la población bordelesa contaba con una media de 300 «americanos», emigrados o criollos, y otros tantos negros. En 1752, los judíos eran casi 2.000, siendo el grupo de los judíos «portugueses» (en realidad de origen ibérico en general) el más numeroso (1.500 personas) así como el más rico e influyente. (Histoire de Bordeaux, op. cit.).

⁴² Ponz, p. 1.696. Cruz y Bahamonde, p. 343.

⁴³ Fernández de los Ríos, p. 26.

⁴⁴ Mesonero Romanos, p. 266.